

comenzando con la herencia y los aspectos básicos del crecimiento, hasta alcanzar la personalidad madura. La Parte III estudia la estructura de la personalidad e incluye, entre otras materias relacionadas, la teoría y naturaleza de los rasgos y la unidad de la personalidad. La Parte IV es principalmente un análisis de los varios métodos que se utilizan para investigar diferentes aspectos de la personalidad. La Parte V, titulada la comprensión de la personalidad, trata principalmente sobre la capacidad de juzgar a las personas, sobre la inferencia y la intuición, y sobre el lugar que ocupa la persona individual dentro de la psicología.

El estilo del autor es más bien filosófico que científico, y podría fácilmente ahuyentar o al menos incomodar al lector que tenga una orientación científica y una afinidad a tratados sistemáticos, rigurosos y con análisis cuantitativos, y que además prefiera presentaciones breves, concisas y precisas, con datos empíricos para corroborarlas. Las anécdotas y ejemplos que utiliza el autor para ilustrar algunas ideas y puntos de vista a veces resultan entretenidos, pero con mayor frecuencia aparecen demasiado largos y redundantes, y requieren gran paciencia de parte del lector. Además, el autor presenta ciertos datos de interés histórico, y trata sobre algunas teorías psicológicas ya anticuadas. El lector con tiempo en sus manos, con paciencia, y que guste de tratados psicológicos con sabor histórico, filosófico y descriptivo encontrará esta obra gustosa y a su medida. También el psicólogo interesado en sistemas semi-teóricos de la personalidad individual a nivel descriptivo hallará esta obra a su gusto.

Aparte de tener un interés histórico y de proveer un armazón dentro del cual se pueden describir ciertos aspectos de la personalidad en el caso individual, el sistema del Dr. Allport nos enseña en realidad poco de valor práctico al psicólogo moderno interesado en descubrir leyes fundamentales derivadas de investigaciones empíricas, sistemáticas y de una metodología rigurosa y cuantitativa.

Luis M. Laosa, Ph.D.
University of Texas Medical
School at San Antonio

Desarrollo y Cambio. Consideraciones Básicas para Una Psicología de la Personalidad. Gordon W. Allport. Traducción de N. Sito y M. Accinelli. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1970.

Acostumbrados a las numerosas y medulares páginas de los libros de G. W. Allport nos encontramos en esta ocasión frente a un pequeño libro

de sólo 127 páginas que son el producto del material elaborado para la Terry Lecture Foundation en la Universidad de Yale en 1954. Este dato es importante porque nos da la clave de por qué el autor intenta vincular en el desarrollo de este libro con tanta insistencia a la psicología con la religión y lo que él llama la naturaleza religiosa del hombre como asimismo con la democracia como fenómeno de vida que favorece el bienestar humano. También resulta importante destacar entre los agradecimientos del autor el que dirige al filósofo Bertocci ya que como el autor mismo señala “varios puntos de estas conferencias giran en torno de espinosas cuestiones filosóficas” y, este es un libro frente al cual evidentemente se suscitan continuos interrogantes filosóficos más que psicológicos.

El autor comienza señalando que no hay una disciplina psicológica única, y a continuación se refiere a la personalidad como fenómeno de la psicología y se dedica al estudio de la psicología de la personalidad, reduciendo su interés a los problemas de crecimiento y desarrollo de la personalidad. De esta manera considera principalmente aquellas teorías que facilitan la comprensión de la persona, aunque también revisa críticamente a aquellas que dificultan ese objetivo.

Allport insiste en este pequeño libro en lo que ya postulara antes en otras obras — especialmente en “Psicología de la Personalidad” — y que continuara posteriormente referido a la necesidad de acentuar y alentar la investigación de tipo ideográfica como estudio intensivo de las manifestaciones personales de los individuos en reemplazo de la investigación nomotética a la cual vé no solo muy generalizadora sino sobre todo ocupada en las patologías de la personalidad. Si bien es cierto aceptamos el reproche como un desafío leal en la búsqueda de mayores conocimientos, sin embargo debemos recordar que el objetivo de la Ciencia es buscar leyes generales a partir de particulares dados a nivel de la variable y de la unidad de análisis en estudio. No es que para hacer esta afirmación crítica a la postura de Allport nos refugiamos “en el ejemplo de otras ciencias” (pág. 34) sino que recurrimos en nuestra contraargumentación a los objetivos de la Ciencia. De todas formas coincidimos en que la psicología busca aún generalizaciones solo a nivel de variables particulares o de unidades de análisis reducidas, sin haber aún logrado una integración de las generalizaciones parciales en un cuerpo de teoría. Cosa ésta que estimamos como quimérica dado que nunca cabrían generalizaciones universales acerca de la personalidad en razón de la presencia de las variables cultura e historia, que participan como intervinientes.

Estimamos que la extrapolación de conceptos políticos a las teorías psi-

cológicas — adjudicando el ala derecha de la psicología estadounidense a las corrientes positivistas y el ala izquierda a las teorías cognitivas — resulta poco prudente, ya que el significado denotativo de los términos está salpicado por contenidos peyorativos que connotan a unas y otras teorías con características generalmente no aceptadas por sus postuladores. Como figura metafórica esta afirmación carece de valor ya que unas y otras teorías son de derecha en cuanto no se cuestionan el para qué de la psicología y contribuyen al mantenimiento del “status quo.” Por otra parte y contestando una pregunta que se hace el autor más adelante acerca de cómo el movimiento existencialista afectará a la psicología (pág. 102) podemos responder que ya lo está haciendo a través del marxismo y del estructuralismo introduciendo una razón dialéctica de análisis que impide críticamente el esclerosamiento de los conceptos utilizados habitualmente por los psicólogos. Por otra parte también discrepamos con el autor cuando afirma que en el niño “las relaciones positivas solamente contribuirían a la obediencia servil a la familia o a la vida tribal” (pág. 49) ya que estas relaciones para ser auténticamente positivas no suponen un orden de dependencia sino por encima de todo creatividad, espontaneidad y originalidad. Porque si, por ejemplo, la estructura familiar exige dependencia, deja entonces de ser una estructura sana y sus relaciones podrán ser consideradas como positivas solo a un nivel muy superficial. En otro orden de cosas queremos dejar sentada nuestra inquietud por su pregunta acerca de cuánto ha contribuido la psicología a nuestra comprensión de la naturaleza religiosa del hombre (pág. 118), ya que esto significa suponer una naturaleza religiosa en el hombre, cosa que aún no ha sido demostrada a nivel de las religiones con evocación extraterrena.

Para finalizar este comentario nos vemos obligados a señalar que cuando Allport en el Epílogo habla de Psicología y Democracia nos surge la duda de si se refiere a la democracia como estilo de vida o como una forma política de gobierno. De cualquier forma que sea pensamos que democracia es una palabra que a esta altura de los acontecimientos históricos ya está vacía de contenido. En su nombre se han amparado tanto gobiernos totalitarios como gobiernos respetuosos de los derechos del pueblo que abogan bajo su tutela tanto por el respeto como por el avasallamiento de esos derechos.

Finalmente queremos dejar sentada nuestra opinión que la publicación de éste libro por parte de su autor no aporta mayormente elementos valiosos para su proficua obra en el campo de la psicología, ya que aceptando o rechazando su teoría de los “rasgos” o la “autonomía funcional de los

motivos” — esta última quizá la parte más criticada por distintos autores — sin embargo es innegable que esos y otros conceptos y estudios como los referidos al prejuicio y al rumor han dado lugar a múltiples trabajos e investigaciones por parte de los estudiosos de la psicología de la personalidad.

Lic. Angel Rodriguez Kauth
 Universidad Nacional de Cuyo
 San Luis — República Argentina.

Desempenhos do Professor em Situação de Estágio de Prática de Ensino.

Luzia Garcia de Mello. Porto Alegre: Centro Regional de Pesquisas Educacionais do Rio Grande do Sul, INEP, 1971. 110 páginas.

O livro em apreço é composto de duas partes, a primeira das quais é dedicada à apresentação de aspectos teóricos relevantes à formação e preparo de professores. A segunda parte apresenta o relato de uma pesquisa conduzida por uma equipe de professores da Faculdade de Educação da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

A primeira parte é constituída por dois capítulos, sendo que no primeiro deles é focalizada a necessidade de formação de professores para atender às necessidades básicas do ensino no país, de um modo geral. A autora refere-se a dados estatísticos que mostram que 70,6% dos professores que lecionam nas escolas de nível médio, no Brasil, não tem preparo específico do ponto de vista didático. Destaca a necessidade do preparo de professores eficientes, apontando como primeiro passo a busca de critérios científicos a partir do levantamento e da análise de situações presentes, do estudo objetivo e sistemático de como se vem processando o preparo do professor. Além disso a autora procura relacionar estes assuntos com a pesquisa que é relatada na segunda parte.

O segundo capítulo é dedicado à definição dos pressupostos básicos de um plano para o “preparo didático do professor” em que este profissional é focalizado como pessoa, como técnico no ensino de sua matéria e como membro do grupo Profissional da Educação. Todavia são considerações muito gerais e nem sempre levando em consideração a ampla bibliografia já existente nesta área, ou mesmo ignorando elementos importantes nos vários aspectos considerados.

A segunda parte é constituída pelo relato da referida pesquisa que teve por objetivo geral fazer um levantamento diagnóstico, como diz a autora, da situação real em que ocorre o preparo do futuro professor. Os dados